



Parroquia San Ignacio de Loyola

“Del naufragio [de san Pablo], surgió para Malta la suerte de tener la fe...” (Papa Benedicto XVI)

QUINTO DOMINGO TIEMPO ORDINARIO

PREPARANDO EL TERRENO

“Pero chocaron contra un banco de arena y el barco quedó encallado: la proa se clavó y quedó inmóvil, mientras la popa se iba destrozando por los golpes violentos de las olas. Entonces los soldados pensaron en dar muerte a los presos por temor a que alguno se escapara nadando. Pero el capitán, que quería salvar a Pablo, no se lo permitió. Ordenó que los que supieran nadar se tiraran los primeros al agua y se dirigieran a la playa; los demás se agarrarían a tabloncillos o a restos de la nave. Así todos llegamos sanos y salvos a tierra.” (Hechos 27:41-44)

“Del naufragio [de san Pablo], surgió para Malta la suerte de tener la fe; de este modo podemos pensar también nosotros que los naufragios de la vida forman parte del proyecto de Dios para nosotros y pueden ser útiles para nuevos inicios de nuestra vida... Malta festeja 1950 años de su naufragio y ésta es para mí una ocasión para subrayar una vez más la gran figura del apóstol de las gentes, con su mensaje importante, precisamente para hoy. Creo que puede sintetizarse la esencia de su viaje con las palabras que él mismo resumió al final de la Carta a los Gálatas: ‘la fe opera en la caridad’... La tripulación del barco, para salir del apuro, se vio obligada a tirar por la borda el cargamento, los aparejos e incluso el trigo, que era su único sustento. Pablo les exhortó a poner su confianza sólo en Dios, mientras la nave era zarandeada por las olas... También nosotros debemos poner nuestra confianza sólo en Dios. Nos sentimos tentados por la idea de que la avanzada tecnología de hoy puede responder a todas nuestras necesidades y nos salva de todos los peligros que nos acechan. Pero no es así”. En cada momento de nuestras vidas dependemos completamente de Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos. Sólo él nos puede proteger del mal, sólo él puede guiarnos a través de las tormentas de la vida, sólo él puede llevarnos a un lugar seguro, como lo hizo con Pablo y sus compañeros a la deriva ante las costas de Malta.” (Papa Benedicto XVI, 1 de julio de 2013)

Dios no me creó aparte de todo, sino dentro de una red de relaciones. Por eso, no hace mucho sentido preguntar cuál es el Plan de Dios para mí, como si yo fuera una entidad única y aislada de todo el universo. El propósito de mi vida se entiende única y exclusivamente dentro de la red de relaciones en que me encuentro insertado. Mientras más entro en discernimiento, más claramente logro reconocer el camino que Dios quiere que siga dentro del contexto de su Plan. Así, puedo proceder con una certeza inquebrantable sabiendo que, a pesar de las posibles contrariedades que se presenten, Dios obra su Voluntad.

—P. Larry

Andrew Lloyd Weber, en su obra musical *Joseph and the Amazing Technicolor Dreamcoat*, ha compuesto una canción que José, el Patriarca, hijo de Jacob, canta desde su celda en una cárcel en Egipto. José dirigiéndose a Dios canta:

“Cierra cada puerta, esconde de mí todo el mundo, pon rejas en las ventanas y no dejes pasar la luz. Haz lo que quieras conmigo: ódiame y búrlate de mí, oscurece mi día y tortúrame de noche. Si mi vida tenía importancia te preguntaría si seguiría en vida o si me moriría, pero yo sé que la respuesta se queda lejos de este mundo. Ciérrame cada puerta, manténgame lejos de los que amo, porque los hijos de Israel nunca son abandonados. Yo sé que encontraré mi propia paz mental porque me ha sido prometida mi propia tierra. Cierra cada puerta, esconde de mí todo el mundo, pon rejas en las ventanas y no deja pasar la luz. Dame nada más que un número en vez de mi nombre. Olvídate completamente de mí y déjame pudrir. Yo no importo, soy nada más que un hombre. Destrúyeme completamente y bótame. Si mi vida tuviera importancia te preguntaría si seguiría en vida o si me moriría, pero yo sé que la respuesta se queda lejos de este mundo. Ciérrame cada puerta, manténgame lejos de los que amo, porque los hijos de Israel nunca son abandonados. Sabemos que encontraremos nuestra propia paz mental porque nos ha sido prometida nuestra propia tierra.” (Joseph and the Amazing Technicolor Dreamcoat, Andrew Lloyd Weber, letra por Tim Rice, 1968, trad. Larry Searles, SJ)

Preguntas para ayudar con la reflexión

—“Es muy conocido que por 28 años Abraham Lincoln experimentó un fracaso tras otro. Después de un ataque de nervios en 1833 intentó ser elegido a la Cámara de Representantes y perdió varias veces. En 1848 perdió su segunda nominación al Congreso y no fue aceptado como oficial en 1849. Estos fracasos no lo detuvieron en su lucha. En 1854 perdió en el Senado. Dos años después perdió la nominación para la Vice-Presidencia y fue de nuevo derrotado en el Senado en 1858. No se dio por vencido y en el año 1860 fue electo presidente de los Estados Unidos y pasó a la historia como uno de los más grandes presidentes de los Estados Unidos de América.” (<http://www.actweb.org/sp/fracaso1.php>)
¿Te sientes fracasado en la vida? ¿Puedes apreciar el hecho que las virtudes se desarrollan a través de los retos?

—La Isla de Malta no gozaría de la temenda fe católica que tiene hoy día si no fuera por el naufragio de San Pablo.
¿Cuáles son las actitudes que hay que cultivar para poder convertir adversidad en fuente de evangelización?

Verdaderas Celebraciones

“Cuando se celebran los eventos de los hijos son los padres quienes deciden cómo celebrarlo y parece que últimamente, se les está yendo de las manos... Celebrar cumpleaños y momentos puntuales está bien, pero celebrar todo absolutamente, puede que no sea lo más correcto para nuestros hijos ni para nuestro bolsillo. Cuando se celebran tantas cosas, los niños pueden perder el valor de las cosas. No sabrán dar valor a lo que realmente es importante y la satisfacción por las celebraciones puede incluso perderse. Es importante que los padres entiendan que las celebraciones sirven para dar importancia a un evento en concreto, no a todo absolutamente. Parece que la fiesta con más cosas y más regalos es mejor. Se pierde el valor humano de las cosas y lo que realmente importa en la celebración: el vínculo emocional. Además, los niños piensan que son el centro de todo sin importar lo que hay a su alrededor, haciéndoles egocéntricos y materialistas. Además, los niños acaban pensando que son merecedores de todo de forma inmediata y sin necesidad de merecerlo en muchas ocasiones. Esto hará que dejen de ser responsables de sus acciones e incluso de su vida, pudiendo llevarles por un camino de caos. Los niños necesitan herramientas para que se construyan como personas exitosas y con las hipercelebraciones piensan que cuánto más y más tienen, más felices son. Y la realidad que la felicidad se basa en el disfrute del aquí y ahora, en disfrutar de lo que se tiene sin importar cuánto hay. La unión con las personas queridas es más importante que cualquier cosa material. Lo ideal sería celebrar las cosas de forma corriente, educando para vivir tanto en lo bueno como en lo malo. Los fracasos son una parte importante de la vida de las personas porque nos ayuda a entender los errores para mejorar en el futuro. La vida es mucho más que celebraciones cada semana y esos valores lo deben aprender los niños para que en el futuro no se den un buen tortazo con la realidad.” (<https://www.etapainfantil.com/hipercelebracion-hijos-problema-padres>)

LECTURAS DE LA SEMANA

Dom 9: Is 58:7-10; Sal 111; 1 Cor 2:1-5; Mt 5:13-16
Lun 10: **Santa Escolástica** 1 Re 8:1-7, 9-13; Sal 131; Mc 6:53-56
Mar 11: **Nstra Sra de Lourdes (Jornada Mundial del Enfermo)** 1 Re 8:22-23,27-30; Sal 83; Mc 7:1-13
Miér 12: 1 Re 10:1-10; Sal 36; Mc 7:14-23
Jue 13: 1 Re 11:4-13; Sal 105; Mc 7:24-30
Vier 14: **Stos Cirilo y Metodio** 1 Re 11:29-32; 12:19; Sal 80; Mc 7:31-37
Sáb 15: 1 Re 12:26-32; 13:33-34; Sal 105; Mc 8:1-10

Plantar una Semilla

Muchas veces las acciones más sencillas pueden enseñarnos grandes lecciones. Cuando cuidamos a otra criatura, aprendemos compasión, paciencia, responsabilidad, entre otras virtudes. Dice el zorro al Principito: *“Tú no eres para mí todavía más que un muchachito igual a otros cien mil muchachitos. Y no te necesito. Tampoco tú tienes necesidad de mí. No soy para ti más que un zorro entre otros cien mil zorros semejantes. Pero si me domesticas, entonces tendremos necesidad el uno del otro. Tú serás para mí único en el mundo, yo seré para ti único en el mundo...”* (El Principito, Antoine de Saint-Exupéry)

Esta semana, se sugiere una experiencia. Busquen unas semillas y todo lo que necesitan para sembrarlas dentro de la casa. Idealmente, habrá dos pots por miembro de la familia. Se puede también desarrollar equipos si the familia es grande.

La idea es que cada persona cultive dos plantas. Mientras cuidan igual a las dos planta, con una de ellas le habla, hasta le da un nombre lindo como “Gozo”, “Esperanza”, “Bella”, mientras que a la segunda planta le dan un nombre feo como “Monstruo”, “Torpe”, “Mala”.

Después de unas semanas, comparen el progreso de las plantas.

Se sugiere que se mire con la familia el siguiente video en Youtube: <https://youtu.be/Moz82i89JAw>

Este ejercicio les demuestra especialmente a los niños el efecto que tienen sobre los demás nuestras actitudes y palabras.

Al compartir los resultados entre los familiares, se puede extender la lección a la vida en familia, en la escuela y en el mundo.

